

El esquileo

En las ferias y romerías de primavera el jefe de esquiladores cerraba el trato con los ganaderos, y la cuadrilla se repartía por casas según se había convenido.

Entramos en Las Bardenas por la Cañada de Landazuría, que cruza la carretera de Pamplona a Zaragoza en la Venta de San Francisco Javier; pasamos por el Cabezo de La Junta; dejamos a la derecha la Ermita del Yugo y bajamos hacia la Loma de La Junta. Cuatro referencias en la historia de Las Bardenas.

Hoy es 26 de abril.

Los pastores de Las Bardenas, antaño, no olvidaban esta fecha.

El uso de estas tierras siempre ha estado rodeado de pleitos y de componendas: de ganaderos con agricultores, de ganaderos entre sí, de ganaderos trashumantes con ganaderos estantes...

Cuando el uso era exclusivamente ganadero, los litigios se entablaban entre pastores.

Roncaleses y salacencos pleiteaban con los pastores de la Ribera porque entendían de manera diferente el aprovechamiento ganadero de Las Bardenas. Los trashumantes denunciaban el incumplimiento de la veda y los pastores estantes no aceptaban que sus rebaños no pudieran pastar en ese tiempo de veda en un terreno que tenían tan cerca.

Muchas trampas se inventaron éstos para no respetar la veda: enfermedad del ganado, uso de la cañada para pasar a los pastos de otros municipios, e incluso permisos para acortar la época de restricción.

Los pastores salacencos y roncaleses elevan sus quejas al Patrimonial, al Tribunal de la Cámara de Comptos y al Consejo Real de Navarra. Su argumento siempre es el mismo: "Que por no dar La Bardena pastos suficientes para los ocho meses de invernada, se ven obligados a arrendar a precios elevados otras hierbas en las corralizas ribereñas".

Las denuncias cursadas por los guardas, e incluso el nombramiento de éstos, las reses mostrencas, la corta de pinos y el carbonco, la caza, etc., son objeto de pleito.

El enfrentamiento habido en el siglo XV entre Tudela y el Valle del Roncal hace que los reyes Don Juan y Doña Catalina declaren en 1499 la forma en que deberían ejercer los pueblos sus derechos.

Las diferencias entre los usuarios se resolvían: a) en las Juntas que se celebraban el día doce de noviembre de cada año, para dar solución a los problemas generales, y b) en Las Mestas que se celebraban dos veces al año, el trece de noviembre y el veintiséis de abril, en las que se resolvían los conflictos ganaderos.

Las Juntas eran presididas por los alcaldes de Tudela, El Roncal, Arguedas y Caparrosos, y se celebraron hasta el año 1766 en la Loma de La Junta; desde 1766 a 1820 en el Cabezo de la Junta; de 1820 a 1858 en la Ermita del Yugo; de 1858 a 1864 en la Venta de San Francisco Javier; y desde entonces hasta ahora en Tudela.

El ceremonial de estas reuniones lo cuenta así Floristán Samanes:

"Después de instalados el Patrimonial, y los Alcaldes junteros, en sus respectivas tiendas de campaña, y hecho el pregón, se comenzaba la Audiencia General en la que el Patrimonial dictaba inmediatamente justicia; luego se recibía juramento a los guardas presentados y que eran: 161 de Tudela, 8 de Caparrosos, 8 de Arguedas y 32 de Roncal; se arrendaban las leñas en pública subasta, así como la pez; y se examinaban las cuentas presentadas por los Sustitutos Patrimoniales de los cuatro pueblos junteros".

Las Mestas las presidía un alcalde de cada uno de estos cuatro pueblos cada tres años, alternándose los

alcaldes de Caparroso y Arguedas. Coincidiendo con su celebración: "se desarrolló un ferias de venta de ganados y de toda clase de artículos. Tan importantes eran esas ferias y tanta su duración que las Ordenanzas de 1756 declararon que no se prolongaran por más tiempo de los seis días. No debió sin embargo de respetarse esta orden, por cuanto en 1789, los Valles del Roncal y Salazar insistían de nuevo sobre los inconvenientes de la larga duración de Las Mestas bardeneras, que suelen concluir la primera entre el 4 y el 6 de diciembre y la segunda del 10 al 12 de mayo".

Estos días no hay ferias en Las Bardenas y sólo queda el recuerdo en la toponimia del Barranco del Ferial. Hoy no es un día diferente en la vida de los pastores, y no acudirán a la celebración de La Mesta. A lo más, a rellenar algún impreso para la solicitud de la prima a la oficina más próxima de la Consejería de Agricultura del Gobierno de Navarra.

No ha habido paréntesis festivos en la actividad de Las Bardenas. El año sigue su curso y las estaciones, ahora como antes, se siguen las unas a las otras, y con ellas llegan las labores de cada tiempo.

Se cumplió este año la primera parte del refrán: "marzo ventoso y abril lluvioso ... ". El cierzo sopló con fuerza en el mes de marzo, pero pasó el invierno sin grandes heladas y con poca agua. Llegó la primavera y no cambió el astro. El cierzo de marzo no sacó el agua en abril. Llovió poco y el aire dejó la tierra reseca.

Las cebadas no han ganado mucho: apenas levantan un palmo del suelo y las olas que forman con el viento son pequeñas. Si sigue el tiempo así, espigarán pronto, y de no llover en estos últimos días de abril, ni en mayo, la cosecha ser corta.

Algún pastor nos dice en la primera mitad de mayo que, con la luna nueva, llegar el agua. En esta luna de abril, en menguante, no. Mejor así para los pastores que andan estos días metidos en la faena del esquilado, y alguno todavía recuerda los consejos que

recogían los viejos tratados de agricultura de Plinio, Columela y Alonso de Herrera (10).

En el Barranco Grande nos encontramos con Gregorio Sanz, que ya volvió hace días de la corraliza con el ganado esquilado, y hablamos de las viejas costumbres.

- Cada vez se hace menos caso de esas cosas, y es que ahora no se le da a la lana la importancia que debería tener. Antes, casi todos esquilábamos arriba, en la montaña; raro era el ganadero que esquilaba aquí, en La Bardena. Ahora es diferente; este año a primeros de abril ya estaba el ganado arreglado.

Las ovejas recién esquiladas no ocultan la abundancia o escasez de pasto en invierno, ni el maíz gastado en el pesebre. Sin la lana, el animal aparece desnudo, tal como es: huesos, carne y piel. Sobre la piel, la marca del ganadero. Todavía brilla la pez en la "S" del rebaño de Gregorio.

- Ya llevo unos años esquilando con una cuadrilla de Cornago, de La Rioja. Se pasan en La Bardena casi dos meses de faena... Ahora estarán por los corrales de Cornialto, ¡qué valientes son!, da gusto verlos trabajar. A lo mejor está esquilando Ballent, que suele hacerlo por estas fechas, ahí en el Corral del Truco... Ahora habrá por lo menos cuatro o cinco cuadrillas de esquiladores en La Bardena... De Soria vienen algunos. Y de la montaña; los Echeverría, salacencos de Ochagavía, bajan todos los años; a Froilán son éstos los que le esquilan las ovejas.

Las ovejas se confunden con las paredes blancas del barranco que baja seco El perro vigila tumbado junto a una mata de tamarices y nosotros seguimos hablando del trabajo de los pastores en estos primeros días de la primavera.

- Ahora falta lo peor: sacar el ciemo del corral. No lo quiere sacar nadie. En los corrales nuevos sí, porque lo pueden cargar con la pala del tractor, pero en los corrales viejos, en los que hay que sacarlo con carretillos, nadie quiere llevárselo. Así que lo tengo que sacar yo y dejarlo en un montón en el majadas, y entonces se lo llevan. ¿Pagar?... , no pagan nada por el ciemo ¡y agradecidos de que lo quiten del majadal!, ¡y como no puede venir cualquiera a por él! (11).

(10) "Que mejor es, en menguante de la luna que no en creciente y que siempre las trasquilen en tiempo caliente y día claro y sereno, que no ande viento y sea que no han de trasquilar muy de mañana, ni tarde: porque con el calor y sudor sale la lana más blanca, el vellón más pesado, y aún de mejor color, para averse de vender, y después de trasquilado, a la tarde tendrá el ganado lugar de pacer un poco, que es que todo el día han estado encerradas y ayunas."

(11) Artículo 56. El aprovechamiento de estiércoles en Las Bardenas es común para todos los congozantes.

Artículo 57. Los estiércoles que se encuentran en Las Bardenas son y serán del primero que los ocupe, cualquiera que sea el sitio donde se hallen, con arreglo al artículo siguiente.

Artículo 58. Se considerar con derecho preferente a cargar estiércoles en los corrales, majadas, contaderos y demás sitios donde los haya, el primero que llegue a dichos puntos con cualquier clase de caballerías o vehículos; no sin ellos.

La extracción de estiércoles en los indicados sitios, únicamente podrá efectuarse durante los diez últimos días de los meses de abril y junio de cada año...

El ciemo y la lana son hoy dos subproductos de esta actividad. Lejos están aquellos años en los que la lana era la producción principal, y la industria textil, en plena expansión, elevaba los precios, imponiendo con ello razas y manejo en los rebaños. No era entonces la carne la producción más importante.

Los reyes navarros, influidos por el fuerte poder de La Mesta, apoyaron en el siglo XV la introducción de la raza merina, de lana más fina, frente a la autóctono rasa navarra, de lana entrefina, y se apoyaron para ello en el desarrollo de la trashumancia de los rebaños de La Ribera a Sierra Andía y Urbasa.

La raza rasa navarra, roncalesa, o churra navarra, que de todas estas maneras se conoce, superó la apuesta por las merinas en el pasado, y ha superado en los últimos años las presiones realizadas para, la obtención de corderos mediante cruces con sementales de razas como la tal verana, la manchega o importadas. Los ganaderos salacencos y roncaleses resistieron y cada día son más los rebaños que mantienen esta raza en pureza.

Este ecotipo de la raza rasa aragonesa conserva su tronco racial bien definido (Catálogo de razas autóctomas de España -especies ovina y caprina-, M^o de Agricultura):

"Armónica en sus proporciones, buen peso, vientre ancho, patas recias y cañas cortas, extremidades separadas con aplomos correctos, mucha oreja, bien laneada, rústica y de probada aptitud reproductora.

La calidad de la carne de sus corderos es alta, por su terneza y sabor, y la especial distribución de la grasa y su finura hacen que los asados sean de la máxima categoría.

La principal diferencia con la raza aragonesa se encuentra en el vellón, que en las ovejas roncalesas se presenta formado por mechales alargadas, y en punta, con fibras largas y desiguales".

La lana de estas ovejas roncalesas era muy apreciada como colchoneta y para la confección de mantas. Los compradores catalanes llegaban a los valles buscando la lana recién esquilada o ya limpia en los batanes de Isaba, de Roncal o de Ochagavía.

En otro tiempo, antes de la llegada de los catalanes, la mayor parte de la lana salacencas y roncalesas salía por la frontera de Francia siguiendo "los caminos de la lana", itinerarios que Teófilo Echeverría ha recuperado de la memoria de los mayores:

"De las dos rutas principales, una saldría de Isaba, pasaría por la falda de los montes Ardibidegainea, Armotoa, Adacigoya, Larrandoa, y paso de la Keleta hacia el collado o portillo de Arracogoiti que da vista al puerto francés de Urdaite. Sin llegar a este último, podría pasar por el puerto de la Guinbaleta. En ambos casos el destino sería las poblaciones francesas de Olorón y Mauleón.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA OLIVA

Pertenece a la orden cisterciense, está próximo a Las Bardenas Reales, muy cerca de la localidad de Carcastillo. Su emplazamiento encaja perfectamente en los criterios que seguía el Cister para levantar sus monasterios: buscar la soledad, en parajes alejados de las grandes vías de comunicación o de los lugares densamente poblados.

El Monasterio de La Oliva es, junto con los Valles de Roncal y Zalazar y otros 19 pueblos, uno más de los congozantes que tienen derecho al disfrute y aprovechamiento de Las Bardenas.

La época de su fundación habría que situarla a mediados del siglo XII, durante el reinado de García Ramírez. Desde sus comienzos se rigió por la orden de San Bernardo. Rápidamente alcanzó un gran poder, recibiendo donaciones del pontificado, de reyes y nobles.

La Desamortización de 1835 provocó su abandono y la ruina prácticamente total de gran parte de los edificios que conformaban el recinto monacal. En el año 1843 el monasterio salió a subasta como material de derribo, y hasta 1925 fue una gran cantera de piedra de sillería que sirvió para la construcción de las casas de Carcastillo, cuyo censo registró un espectacular crecimiento en la última década del XIX y primera del XX (de 1.300 habitantes se pasó a 2.300, en apenas veinticinco años).

Nuestro siglo ha sido testigo de la restauración de la vida monástica y de la recuperación arquitectónica. El año 1927 se hizo cargo del monasterio una comunidad cisterciense que residía en Val de San José, en Getafe (Madrid). Parte de las ruinas fueron restauradas y la iglesia se reinauguró el 8 de diciembre del año 1931. En la actualidad podemos contemplar en perfecto estado la gran iglesia abacial, el claustro y la sala capitular.

La iglesia está considerada como una de las construcciones más perfectas de la llamada escuela hispano-languedociana. Presenta en planta una gran "T", formada por tres naves, siendo la central de doble anchura que las laterales, y un crucero de cinco tramos tan espacioso como la nave central, al que se asoman cinco capillas, entre las que destaca el gran ábside principal.

La austera sala capitular, coronada por una de las más antiguas bóvedas de crucería que se conservan, es el espacio donde mejor podemos disfrutar de la arquitectura protogótica del monasterio.

Muy a tener en cuenta, por viajeros y turistas, las instalaciones de la hospedería situada en el interior del recinto.

La otra partiría de Uztarroz con tres caminos: dos de ellos llevarían a Francia salvando el portillo de Betzula por los barrancos de Burguiarte y del Infierno (a uno y otro lado de los montes Crucheta y Tropo), y un tercero terminaría, pasando por el barranco de Andrillas (o Andrinás) y Regata de Las Saleras, en el puerto de Larrau, hasta la localidad francesa de este nombre".

Son los viejos caminos que tomaban las mujeres salacencas y roncalesas cuando marchaban a Mauleón para trabajar en la fabricación de alpargatas, y a los valles franceses donde se localizaba la industria textil, luego que terminaban de cardar, hilar y tejer la lana que quedaba en cada casa para el uso de la familia.

*"Ya van las mozas a Francia;
los mozos a la ribera.
Ya nos quedamos solicos
hasta la otra primavera"*

El "camino de los arrieros", nos dice Dionisio de Miguel, que todavía no ha esquilado el ganado y anda con el rebaño por La Curta.

Sentados en unas piedras caídas de la pared de una cabaña y protegidos del cierzo por los restos de los

muros que aún aguantan, recordamos el esquila en la montaña y el trabajo de las mujeres con la lana.

- Todo el año estaban tejiendo lana; se juntaba un corro de mujeres en cualquier casa y pasaban hasta las tantas de la noche hilando y haciendo calcetines y jerseys. Yo tenía una manta blanca que hizo mi madre, pero la dejé el año pasado en casa por lo que pesaba. Me compré una de estas otras de ahora y ni comparanza con aquella.

La cara de Dionisio se llena de nostalgia rememorando aquel, los años de infancia cuyos inviernos permanecía en la montaña en compañía de las mujeres de la casa.

- Allá veías a todas las mujeres hilando al sol cuando hacía bueno en la puerta de la calle. Primero lo tejían y después lo teñían. Me acuerdo yo de mi madre teñiendo los jerseys... En el valle quedaba poca lana, la mayoría marchaba a Mauleón. Diez horas costaba ir con las caballerías cargadas desde Uztarroz. De allí, de Orhl, pasaban a Larrau, de Larrau pasaban por Tardets a Olorón y desde allí enfilaban recto a Mauleón. Iban todo derecho, monte a través. Entonces trabajaba mucha gente del Valle haciendo alpargatas en aquellos pueblos de Francia. Mi madre también iba.

Los pastores más viejos recuerdan haber oído hablar del telar que funcionaba en Isaba, en el que se fabricaban mantas con rayas blancas y negras, y mancales, utilizados para tapar la masada de la artesa antes de meter el pan al horno, peducos de lana y calcetines.

Todavía hoy algunas mujeres siguen cardando la lana y moviendo el huso, que en Roncal se llama hilandera, y tejiendo calcetines y jerseys con la lana de sus rebaños.

Claudia Compains, de Casa Arguiña, madre de los Mosos, que encierran su ganado en el corral de Val del Rey y con los que cenamos migas en el bar de Maribel, baja todos los años desde Ochagavía a Las Bardenas cuando el esquila. Elige la mejor lana y se la lleva a casa, y así, Ramón, Martín y Miguel tienen cada año calcetines de lana de las ovejas que esquilan en la primavera pasada. Calcetines que hizo la madre. La hermana de los Landa guarda también cada año dos o tres talegas de lana y en el invierno se entretiene haciendo jerseys para toda la familia.

Los que ya no hilan ni tejen son los pastores, aunque antaño los roncaleses tenían fama en todo el Pirineo de ser los mejores hilando y retorciendo el hilo, y así lo cuenta Ramón Violant i Simorra:

"También tejían usando para ello unos rústicos telares manuales, con los que confeccionaban algunos adornos de su indumentaria pastoril y roncalesa: cinta para llevar la guitarra colgada del cuello en las rondas y en los bailes, llamada "datzakorda"; la banda o cinta para sujetar un bolsillo debajo de la kota o falda de las mujeres, llamada "folakorda"; y las artísticas y hermosas ligas o "kaltzariak", preciado regalo para las novias. Las tres prendas son bandas de mayor o menor anchura y longitud, compuestas de dos urdimbres y una trama de colores combinados; de los extremos pendían hermosas borlas, también de colores. Trenzaban también con lana de color blanco y negro un cordón con borlas en los extremos para atarse las abarcas: "abarqueras" o "abarkariak".

Todo esto era en otro tiempo, cuando la lana era apreciada tanto o más que el cordero y los esquiladores manejaban con destreza las tijeras.

Hoy las máquinas eléctricas, movidas por el generador que lleva cada cuadrilla de esquiladores, han arrinconado las viejas tijeras de hoja grande, y modernos sprays han sustituido al "moreno", de carbonilla de la fragua, que curaba las heridas hechas a los animales por un mal corte.

En el Corral de Val Del Rey están esquilando. No se oye el ruido metálico, casi rítmico, de las dos hojas de la tijera al juntarse dejando caer el vellón. El zumbido de los generadores se mezcla con el monótono silbido grave de las máquinas de esquila.

Cuatro esquiladores agachados sobre otros tantos animales parecen no tomarse ningún respiro.

Otro más hace de trabador: con un cordel de esparto trenzado va atando las extremidades a los animales

que los pastores sacan del serenado, agarrándolos por una de las patas traseras.

Entra la maquinilla de esquila por el cogote de la oveja y va apareciendo la piel blanca a medida que el vellón cae sobre el lomo del animal. Media vuelta y se esquila de la panza hacia el lomo, para terminar sacando el vellón con el recorte de los cuartos traseros.

Los vellones se recogen en grandes talegas de tela de saco, que se atan una vez llenas, y se amontonan a la espera de que lleguen los compradores a Las Bardenas.

En tres minutos la oveja ha quedado con todo al aire, mostrando, sin necesidad de más explicaciones, cómo le ha ido en el invierno.

- Este año no sé a cómo la pagarán, el pasado creo que fue a cuarenta pesetas el kilo, y el anterior a doce, y se la llevaban casi por favor. ¿Para los gastos?... ni para eso. Date cuenta que por esquila ya cobran ciento veinte pesetas por animal y cada vellón viene a pesar, uno con otro, dos kilos o dos kilos y medio; así que haz cuentas y verás. Pero como al animal hay que esquilarlo, ¿qué vas a hacer?

La madre prepara en la cabaña la comida para los esquiladores. Hoy hay patatas con carne de cordero. Se reúnen diez a comer. Tres días durar el esquileo en el Corral de Val del Rey. De allí los esquiladores marcharán a una corraliza de Carcastillo. Hace casi un mes que empezaron en la provincia de Zaragoza y llegarán, a primeros de junio, a las sierras de La Rioja y de Burgos, para ir, por último, a su tierra, en Soria, y terminar la campaña un poco antes de que empiecen las fiestas de San Juan.

Las ovejas recién esquiladas están listas para cumplir con lo establecido por las Ordenanzas (12):

Cada Casa tiene su marca de pez y su marca de hierro o de fuego, y la señal de oreja para mayor seguridad, aunque actualmente muchos ganaderos no la utilizan.

La mayoría de los ganaderos usan como marca la inicial de su apellido o la del nombre de la Casa, y pocos conservan algunas de las antiguas marcas de trazo sencillo: círculo, punto, raya horizontal o vertical, cruz, líneas curvas o en zig-zag, etc. Se han perdido esas antiguas marcas, tantas veces relacionadas con formas primitivas de comunicación por su semejanza a los signos grabados en piedras, cuevas y dólmenes.

En la majada arden algunos troncos entre dos piedras. Sobre ellas un caldero de cobre con la pez.

(12) Artículo 5. No podrá introducirse en Las Bardenas ningún ganado lanar sin su marca de pez, ni vacuno de más de dos años o cabrío, sin la de hierro. Para el vacuno, basta la edad de dos años basta la señal de la oreja. Con este objeto todos los ganaderos tendrán la obligación de dar a su alcalde respectivo, y éste a la Comisión de Bardenas, el diseño de la marca de su ganado y nota del número de cabezas de cada clase que en cada año trate de introducir en estos montes. En el suelo otro caldero con pez menos caliente y un hierro con la marca.

La cabeza de la oveja queda sujeta entre las piernas de un pastor.

El hierro entra en la pez; sale; deja la marca del ganadero en el cuarto trasero derecho del animal.

Marcha la oveja hacia los pesebres que están en el majadal.

Antiguamente los marcadores eran de madera, y alguno queda; ahora muchos son de hierro. "Hay que poner más cuidado para no quemar al animal".

ERMITA DE LA VIRGEN DEL YUGO

Las Bardenas están rodeadas, en sus cuatro puntos cardinales, por ermitas o santuarios de gran devoción

comarcal. Al Norte, el Monasterio de La Oliva; al Sur, el Santuario de Sancho Abarca; al Este, la desaparecida ermita de Santa Margarita, donde cumplían el precepto anual los pastores que guardaban el ganado, y al Oeste, la ermita del Yugo.

La ermita del Yugo, perteneciente a la localidad de Arguedas, está situada sobre un collado desde el que se divisa una excelente panorámica de Las Bardenas. Su fiesta principal es el 25 de marzo; y desde 1989 se ha consolidado una multitudinaria romería de los pueblos vecinos el primer domingo de septiembre.

La iglesia tiene planta de cruz latina y cúpula elíptica sobre el crucero. El retablo es barroco, de fines del siglo XVII. Al exterior se nos aparece como un compacto edificio de ladrillo sobre basamento de piedra.

La imagen de la Virgen con el Niño se considera una talla gótica del siglo XV. Una leyenda cuenta que la talla fue ocultada por los cristianos en el siglo VIII para preservarla de la invasión agarena, y que posteriormente se le apareció a un labrador al que curó milagrosamente su cojera. Curiosamente la misma leyenda explica la aparición de la Virgen de Sancho Abarca, santuario de los pueblos situados al Sur de Las Bardenas.

La ermita conoció su época de mayor prosperidad en el siglo XVII. Prueba de su importancia, todavía en el siglo XIX, es que durante unos cuantos años fue elegida como escenario para celebrar las Juntas Generales de los representantes bardeneros. En el año 1958 se decidió que las sucesivas Juntas tuvieran lugar en la venta de La Espartosa, también denominada Venta de San Francisco Javier.

Los pastores salacencos y roncaleses no tenían la costumbre de adornar a los carneros, guías del rebaño, con filigranas en el esquileo, o con la pez; por eso los marcan como a los demás animales y sólo se distinguen por el enorme esquilón que les ponen al trashumar.

La tarea más importante de los pastores trashumantes en la primavera, antes de emprender la marcha, ha terminado.

En Las Bardenas se apura la venta de los últimos corderos y los pastores piensan ya en preparar las esquilas y los zumbos.

A las ovejas, en cuanto el pasto empiece a agostarse, no habrá quien las saque de la cañada.

En el momento en que suene el zumbo arrancarán hacia la Sierra de Andía, hacia el Salazar y hacia el Roncal, y ya no habrá forma de pararlas.